



Los Encuentros Ibéricos de Calidad de Leche plantearon la importancia de las rutinas, la gestión y el manejo de datos

Un total de 110 profesionales se reunieron este año en Zamora para participar en los IV Encuentros Ibéricos de Calidad de Leche, convocados por Anembe y el CPSU con un propósito eminentemente práctico: compartir estrategias de trabajo para avanzar en la calidad de la leche desde la salud de ubre, la higiene y la gestión.

El Centro Cultural La Alhóndiga de Zamora acogió, el 29 y el 30 de enero, una nueva edición de la reunión anual sobre calidad de leche organizada por la Asociación Nacional de Especialistas en Medicina Bovina de España (Anembe) y el Consejo Portugués de Salud de Ubre (CPSU).

El programa se estructuró en mesas temáticas que abordaron métodos de trabajo en ganaderías convencionales, granjas XL y sistemas robotizados. Además, se contó con una ponencia magistral sobre inmunología en periparto y con un cierre centrado en el caso de Leche Gaza.

La cita dejó un mensaje transversal: la calidad se sostiene con un sistema (rutina, limpieza, mantenimiento, datos y formación), no con una medida aislada. Cambian las herramientas, pero la lógica es la misma: observar, medir, decidir y comprobar si el cambio se mantiene. Y, sobre todo, convertir recomendaciones en tareas ejecutables: sin equipo, comunicación y seguimiento, el dato no mejorará por sí solo.

SISTEMA CONVENCIONAL: LA RUTINA COMO PRIMER "TRATAMIENTO"

La mesa de explotaciones convencionales estuvo moderada por Carlos Noya (Uddervet) y se centró en la consistencia de la rutina. Se insistió en reducir variaciones entre turnos y personas, porque esas pequeñas diferencias suelen traducirse en cambios de higiene, lesiones de pezón o repuntes en recuentos.

Mónica García (Centro Veterinario Meira) describió un esquema de visitas mensuales o bimensuales orientadas a observar el ordeño y corregir puntos críticos. Mencionó la importancia de evitar sobreordeños y valoró las salas informatizadas como apoyo para ordenar información y dar continuidad al seguimiento. Como herramienta diagnóstica, explicó que utiliza el test de California en granjas sin control lechero y también en granjas con control cuando se superan las 200.000 células.

João Sousa (Segalab) aportó la mirada del laboratorio. Explicó su tra-

bajo con microbiología en tanque y muestreos por animal para orientar tratamientos (con la salvedad de las mastitis clínicas) y añadió que también analizan aflatoxinas y aguas. Compartió un ejemplo de exigencia en su entorno: durante un periodo, el grupo recogedor dejó de retirar leche a ganaderías que superaban 400.000 células en cinco visitas. Sousa mencionó, además, el programa de control de *Streptococcus agalactiae* y defendió que las medidas funcionan mejor cuando se acuerdan con el ganadero y se revisan con seguimiento.

En el debate se repitió la dificultad de trabajar sin control lechero y se comentaron vías intermedias, como usar el test de California de forma dirigida en vacas sospechosas. También se habló del componente humano del asesoramiento: cómo señalar problemas de higiene o rutina sin romper la relación. En lo operativo se citó la temperatura del agua de lavado como punto crítico (60 °C), se compartieron reservas sobre ciertas experiencias

▶ LAS TRES MESAS DIBUJARON REALIDADES DISTINTAS, PERO CONVERGIERON EN UN MISMO PUNTO: LA EXCELENCIA EN CALIDAD DE LECHE NO SE ALCANZA CON UNA MEDIDA AISLADA, SINO CON UN SISTEMA



con sistemas automáticos de lavado y se mencionó el secado selectivo como opción cuando es aplicable.

GRANJAS XL: PROCESOS, MANDOS INTERMEDIOS Y UN INFORME "USABLE"

La mesa de explotaciones XL, moderada por Oriol Franquesa (Q-Llet), planteó el reto principal de las estructuras grandes: convertir la calidad en un proceso que resista turnos, rotación de personal y crecimiento. Se habló de mandos intermedios, formación y documentación breve pero clara: en granjas grandes, una recomendación que no se traduce en tareas concretas se diluye.

Cristian Paniagua Echevarría (Gesca Veterinarios) abordó su experiencia desde la epidemiología de mastitis y el registro sistemático. Señaló que trabajan en la certificación de ganaderías vinculadas a Gaza y aportó un marco de referencia: situó la media de recuento celular en tanque en Castilla y León alrededor de 300.000 células, frente a alrededor de 200.000 en sus clientes. Mencionó la vacunación frente a *E. coli* y *S. uberis* y citó el umbral de 20 litros como referencia en recomendaciones vinculadas al secado.

Uno de sus mensajes más operativos fue cómo cerrar las visitas: un informe final conciso, con el responsable presente, recomendaciones siempre por escrito, explicación de datos y del grado de cumplimiento de objetivos, y separación entre medidas generales e individuales. La idea es que el informe sea una herramienta de gestión y no un documento para archivar.

Ema Roque (Diessen S.V.) describió una metodología adaptable en granjas de 200 a 1.000 vacas, ajustando la frecuencia de visitas según resultados (de dos al mes a una cada dos meses). Explicó que, antes de empezar, solicita una prueba de tanque y



EL PERIPARTO COMO PUNTO DE INFLEXIÓN: INMUNOLOGÍA Y RIESGO EN SALUD DE UMBRE

La ponencia magistral corrió a cargo de Julio Benavides (CSIC), centrada en la inmunología en periparto y su papel en la salud de ubre. Benavides explicó aspectos de respuesta inmunitaria sistémica y factores que influyen en ella, como microbiota y estrés, y abordó cambios en células como los neutrófilos. Subrayó, además, una dificultad de base: valorar el sistema inmunitario no es sencillo sin exponer al animal al patógeno, lo que obliga a interpretar con cautela indicadores indirectos y a entender el periparto como una etapa especialmente sensible.

Aunque la ponencia se movió en un plano más fisiológico, el mensaje conectó con las mesas de forma natural: la prevención, el manejo y la calidad no son capítulos separados. Lo que ocurre en transición condiciona el riesgo posterior y, por tanto, el trabajo en ordeño, en robot o en convencional.



que, durante las visitas, observa ordeño, mastitis e instalaciones. Insistió en incorporar el control lechero cuando no existe y citó la formación como palanca, especialmente con rotación o barreras idiomáticas: fo-

tografías y vídeos para estandarizar rutinas. También defendió escuchar más y hablar menos para ajustar objetivos a la realidad de cada equipo.

El coloquio abordó diferencias entre granjas abiertas y cerradas ▶▶

(compra de animales, cría externalizada), la motivación del personal (condiciones laborales y salarios) y asuntos que siguen pesando en la práctica: mantenimiento, consumibles, ajuste de parámetros y gestión del material de cama, además de la necesidad de equilibrar control y carga de trabajo.

ROBOTIZACIÓN: INTERPRETAR INDICADORES SIN OLVIDAR CAMAS, LIMPIEZA Y FLUJO DE TRABAJO

La mesa sobre explotaciones robotizadas estuvo moderada por Jorge Eserverri (Albaikide) y se centró en cómo cambia la gestión cuando el ordeño se automatiza. Se insistió en dos ideas: los datos solo sirven si se interpretan en conjunto y el robot no “compensa” un entorno deficiente. Cubículos, pasillos, bebederos, densidad de animales y manejo del silo siguen marcando la salud de ubre. Borja Apellániz (Albaikide) describió un método de revisión orientado a objetivos: garantizar calidad higiénico-sanitaria, detectar precozmente alteraciones de salud de ubre, minimizar riesgos de mastitis y optimizar eficiencia. La revisión, señaló, arranca en el *software* (visión general, informes de salud y eficiencia, ordeños fallidos y listado de animales a intervenir) y se completa contrastando con el entorno.

Apellániz destacó el “tiempo libre” del robot como indicador de gestión: con tiempo libre superior al 10-15 % la prioridad pasa por la integridad del pezón y el confort del ordeño; con tiempo libre por debajo del 5-10 % se plantean ajustes (limpieza y estimulación, vacío y pulsación, retirada de pezoneras) para no penalizar animales. Sobre ordeños fallidos, apuntó causas como conformación de ubre, nerviosismo o mastitis, y citó como referencia un objetivo aceptable por debajo de 5 (óptimo 0). Repasó indicadores como conductividad eléctrica, desviaciones de producción, cambios de color, células somáticas, temperatura, cambios en visitas y tiempos de colocación. Se recordó que la conductividad por sí sola tiene sensibilidad limitada (18 %-43 %) y que mejora cuando se combina con producción u otros indicadores.

Luís Pinho (S.V.A.) aportó el contexto portugués, donde describió ca-



▶ A LO LARGO DEL ENCUENTRO, LOS PONENTES INSISTIERON EN QUE LA CALIDAD ES TÉCNICA, PERO TAMBIÉN ES GESTIÓN Y COMUNICACIÓN

sos con robots antiguos, incluso de segunda mano, con *software* de hace dos décadas. Presentó un programa de salud de ubre que incluye apoyo mensual, auditorías, evaluación de máquinas, muestreos de rebaño, formación del personal y análisis de datos, y comentó que la formación todavía pesa poco como fuente de ingresos dentro del servicio. En bioseguridad y mantenimiento citó la desinfección con vapor de agua y ácido peracético, y cuestiones de rutina como el uso prolongado del mismo juego de pezoneras. También se mencionó el vacío controlado por flujo por su efecto en el flujo y la duración del ordeño.

En el turno de preguntas se compararon experiencias entre robot convencional y sistemas tipo *batch milking*, y se comentaron tendencias: desde Portugal se mencionó que algunos ganaderos vuelven del robot a la sala por motivos económicos y de crecimiento, mientras que Apellániz indicó que en su entorno (Navarra) no perciben esa vuelta. También se insistió en que robot y control lechero se complementan; se citó, como ejemplo, un control cada 45 días en Navarra.

LECHE GAZA: UNA APUESTA POR LA CALIDAD Y EL VALOR AÑADIDO AL SOCIO

El cierre se centró en el caso “Leche Gaza, una apuesta por la calidad”, con intervenciones de José Luis Calvo, exgerente, y Félix Roncero, secre-

tario, en una sesión moderada por Manuel Morales (Oceva).

Calvo y Roncero repasaron el origen y la razón de ser del proyecto: una empresa nacida con el propósito de generar valor añadido para las explotaciones propietarias, con compromisos asociados como asegurar la recogida, remunerar por encima de otras industrias, amortiguar fluctuaciones y trabajar en la mejora de explotaciones mediante formación, técnicas productivas y rentabilidad. En ese marco se vinculó la calidad de la leche con una estrategia más amplia: mantener actividad, arraigo y producción en el territorio.

Se enumeraron claves de éxito a largo plazo, como la necesidad real que motivó su creación, la responsabilidad, la capitalización, la gestión profesional, la disciplina de participación y el espíritu innovador. También se expuso su estructura societaria y el sistema de participaciones, citando el criterio de 10 litros diarios por participación y normas asociadas a campañas.

En su recorrido se recordaron campañas históricas vinculadas a sanidad y calidad (tuberculosis, brucelosis, reducción de mastitis y pago por bacteriología) y se insistió en la necesidad de adaptarse a las demandas sociales sobre cómo se produce. En ese contexto se mencionó el impacto del relevo generacional y la evolución del número de ganaderos: de 57 en 2011 a 29 en 2025, junto con el incremento de la producción total. ■